

Páginas Ilustradas

Año I (Propietarios: Calderón Hermanos) N.º 16

DIRECTOR, Próspero Calderón * * ADMOR., A. Argüello V.



DON JESÚS PACHECO

† Recientemente

San José, Costa Rica.—América Central.—1.º de Mayo de 1904.

CERTAMEN

Por considerar de importancia el asunto, y como medio eficaz para saber hacia cuáles de nuestros estadistas refluían las simpatías populares, PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para determinar cuál es el hombre público más popular de Costa Rica, en la actualidad.

El certamen se verificará en las siguientes condiciones:

1.^a Todos los ejemplares de PÁGINAS ILUSTRADAS correspondientes á los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año; irán acompañados de una boleta numerada y sellada, en la cual deberán consignarse el nombre de la persona agraciada con el voto, el lugar de procedencia y el nombre del votante.

2.^a Podrán emitir su voto todas las personas mayores de 18 años, advirtiéndose que cada una de ellas no podrá votar más de una vez.

3.^a Para poder conseguir el objeto de la primera condición de las dos inmediatamente anteriores, los señores miembros de la comisión encargada de verificar los escrutinios, procurarán, en la medida de lo posible, conocer la autenticidad de las firmas, ó á las personas que las consignen como votantes, en lo que á esta capital se refiere; y en las poblaciones en donde esta Revista tiene agentes, éstos se encargarán de recibir solicitudes y de hacer, hasta donde les sea dado, que se cumplan los requisitos de la mencionada condición; quedando ellos, á la vez, recomendados para recibir y enviar á la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS todas las boletas que en debida forma les sean presentadas.

En las localidades en donde no hay agentes, esta empresa tendrá cuidado de nombrarlos á la mayor brevedad posible.

4.^a La comisión escrutadora queda facultada para anular los votos que no llenen los requisitos apuntados en estas condiciones.

5.^a Todas las personas que no sean suscriptoras y que quieran emitir su voto en este concurso, deberán solicitar, por un mes lo menos, la suscripción á PÁGINAS ILUSTRADAS, ya dirigiéndose á la Administración, situada en la Ave. Central, Este, n.º 325, al apartado de Correos, n.º 453, en esta capital, ó á los señores agentes en las poblaciones en donde los hay, y quienes comunicarán las solicitudes á dicha administración para poder atender los pedidos correspondientes á su debido tiempo.

6.^a Como cada suscriptor, por mes, tendrá derecho á cuatro cupones, los tres restantes podrá obsequiarlos á las amigas ó amigos, que simpaticen con su candidato.

7.^a Las solicitudes deberán hacerse, tanto en esta capital como en provincias, antes de las fechas que se indicarán enseguida y las mismas en que se verificarán los escrutinios.

8.^a Los días quince y último de cada mes, de los tres señalados en la 1.^a condición á las 6 p. m., se hará por la comisión respectiva, un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el n.º siguiente de PÁGINAS ILUSTRADAS.

9.^a Esta Revista publicará, si puede obtenerlos, los retratos y biografías de las 5 personas que hayan obtenido el mayor número de votos.

10.^a El día último de mayo citado y á la hora antes dicha, se verificará el escrutinio final, en el que se tendrán á la vista todas las boletas para su recuento; y el resultado será consignado en una acta especial, suscrita por los señores escrutadores.

11.^a El total de los votos recibidos en la Administración, y los retratos y biografías, de las personas favorecidas con el mayor número de votos, serán publicados en esta Revista en una de las ediciones del mes de junio siguiente.

12.^a Todas las boletas recibidas en la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS serán en ella conservadas para el comprobante respectivo.

Los señores General don Rafael Villegas, doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Guillermo Vargas y don Manuel Vicente Blanco han tenido la bondad de aceptar el cargo de escrutadores en el presente concurso.

NECROLOGÍA

Don Jesús Pacheco Ugalde

Este respetable anciano, orgullo de Costa Rica, digno representante de la generación vieja y padre de una familia tan numerosa como distinguida, murió el 18 del corriente á las doce m. en Cartago, como había vivido: rodeado de su anciana compañera, de sus hijos, de sus nietos y bisnietos, que cual ángeles del cielo, despedían al abuelo querido al hacer su viaje á la Eternidad.

La muerte, espejo fiel de la vida, fué tranquila y serena. La familia constituyó su ideal en la lucha, y ella, endulzó con su cariño el instante supremo de la separación.

Nació, don Jesús, el año 1830.

Su educación fué la de aquella época: deficiente, si se quiere, en ampulosos conocimientos; pero sólida en cuanto se necesita para el uso de la vida, y rica en extremo en moral y respeto. El único preceptor, que en aquella época Cartago tenía, era el maestro Porras que con el Catón y la Bula, únicos autores, enseñaba perfectamente á leer. La aritmética, caligrafía y ortografía eran atendidas con conciencia. En aquellos pobres bancos estaban sentados, por entonces, los ilustres ciudadanos, Jiménez, Volio, Carranza, Oreamuno, Mata, Figueroa y la pléyade de patricios, que con su cordura y desinterés, tanto engrandecieron la patria.

Dotado el señor Pacheco de clara inteligencia y viva penetración, se formó al calor de la austera vida de sus padres, y desde su juventud, se distinguió por su fino trato y esmerada educación.

Joven ya, se despertó en él la idea del trabajo y sin mirar los inconvenientes y peligros de rudas travesías, hizo varios viajes á Centro América para importar géneros, que le dieron alguna utilidad, con la cual, se estableció y no volvió á salir del país.

A la edad de veinticinco años, contrajo matrimonio con doña Josefa Cabezas Alvarado formando un hogar modelo por las virtudes de ambos y los principios de orden y de respeto que cariñosamente se guardaron.

49 años ha durado el amoroso consorcio de este matrimonio, que hoy queda truncado, por la ley fatal de la vida; y durante tan largo período, la paz, el cariño y las mútuas atenciones no han sido interrumpidas ni por un sólo día.

La luna de miel que empezó en 1855, terminó el 18 de abril de 1904.

Durante 74 años, que vivió, la actividad y el trabajo fueron los estímulos de una naturaleza enérgica, consagrada exclusivamente á allegar los recursos necesarios al sostenimiento decoroso de una gran familia; sin que desmayara en los mil reveses, en que la fortuna le volviera la espalda. Confió siempre en el porvenir y puso los medios para llegar á él. Fué comerciante y agricultor. Huyó de la política activa, y aunque tenía un criterio claro, jamás se entusiasmó en las luchas en que sus convecinos consumían sus energías y las amistades más caras. No ejerció cargo público. Obligado una vez, fué Presidente Municipal. Con el Gobierno, hace muchos años, celebró un contrato y para su cumplimiento tuvo que hacer otros particulares: más las autoridades desconocieron su deber y le quedaron respondiendo á sus segundos compromisos, hasta arruinarle en cuanto poseía. Tuvo á su cargo, por muchos años, la Sucursal del Banco de Costa Rica en esta provincia, hasta que fué suprimida últimamente.

Fuó el señor Pacheco de condición suave, educado y altamente condescendiente con sus amigos y relacionados. Su carácter jovial y agudo revela-

ha un buen ingenio para describir; y una gran imaginación para concentrar en una frase, los resultados de un hecho ó la pintura de una persona.

Sus costumbres, encerradas en la más rígida moral, han sido la medicina que ha prolongado por tanto tiempo una naturaleza por demás trabajada. Su vida de familia nunca fué alterada; el método y el orden regían su casa; horas fijas para dormir, trabajar, comer y descansar. Prefirió bebidas sanas, con exclusión de todo alcohol; él, solo usó agua y café: siempre mostró aversión á toda bebida confectionada en las boticas.

Sólo jugué una vez, me dijo hace años: era yo muchacho y entré en una casa de dependiente. Ganaba media onza al mes y al cabo de largo tiempo pude renir seis. Cobré mi plata, me despedí del principal, y apenas puse los pies en la calle, se unió á mí un amigo enterado de mis fondos. Me animó á que doblara las seis onzas jugando; y al fin, me pareció bueno el negocio. Jugué con él y otros camaradas, y concluí, por quedarme sin una peseta. Doblé, efectivamente, las bolsas vacías: aquella fué la primera y última vez que he jugado.

Estas solas cualidades, serían suficientes para mirar con respeto la memoria del insigne anciano que ha pocos días bajó á la tumba, sinó le adornaran otras de mas estima y de más positiva utilidad para Cartago, para la República y para la humanidad entera.

Durante su larga vida de familia, ha dado al país trece hijos, que aunque algunos murieron en la juventud, hoy constituyen once hogares son una prole de 54 nietos y cuatro bisnietos formando su directa descendencia el número de 73 individuos. El solo título de Jefe de una familia tan numerosa impone respeto y admiración.

Con razón un periódico le llamó Patriarca: pues no sólo por el número, sinó por sus costumbres, la imaginación se traslada á los tiempos de Abraham, Jacob y los ancianos que, á la puerta de Jerusalem, dirimían lo tuyo y lo mío, sin grandes alegatos, fundados en la conciencia y en la ley de lo justo.

No de otra manera ha goberdado su familia el señor Pacheco. Dentro de ella, era la única autoridad: hijos, nietos, sobrinos Troyo, Sáenz, Cabezas, y Pacheco Cooper acudían á su consejo para resolver, y respetaban su fallo, como palabra sagrada, sin que una vez, cualquiera de ellos, protestara de injusticia ó apasionamiento. La voz del abuelo ahogó siempre las diferencias y rencores; y los antes excitados parientes, salían de ss presencia amigablemente unidos, riéndose de la molestia, ante la sugestiva palabra del anciano.

Reservado y político, ha impreso su carácter en todos sus hijos; quienes con un excepcional talento, tratan los asuntos con mesura y prudencia, siempre, hasta donde alcanzan las circunstancias, y la discreción aconseja.

Sus hijos, aunque muchos, no constituyen más que uno sólo. La indicación de cualquiera de ellos, es la expresión de todos en los nobles sentimientos de fraternidad; y aunque se respetan por sus distintas opiniones, á la voz de familia y del honor, á un tiempo sienten ó levantan con altivez la frente para defender el honrado apellido de su padre.

Con tesón trabajó éste para educarles, según sus condiciones y afición particular, y hace años, que tuvo el placer de ver instalados, á sus hijos. Todos de inteligencia privilegiada, ocupan puestos respetables unos, y otros dedicados con provecho á la agricultura y al comercio.

En más de una ocasión, hablando con él, se enorgullecía de su familia, y de que, si grandes apuros le habían costado sus hijos, estaba pagado con usura con su cariño y desprendimiento. He hecho, decía, una gran caja de ahorros, de la que, ya estoy disfrutando intereses crecidos y asegurada, con mi tranquilidad, la vida que me reste.

No comprendo, añadí, como los padres en general, no se preocupan por educar bien á su familia; pues, siempre son los primeros en recoger el

fruto de sus afanes en los desvelos que después los hijos le retornan. Sus ideas se cumplieron en su familia. Cansada ésta de verle afanado en edad tan avanzada, por fuerza, le alejaron de sus negocios y le jubilaron para que viviera sosegado y tranquilo, después de haber cumplido su misión de buen padre y excelente ciudadano.

En compañía de uno de sus hijos vivían los ancianos Pacheco en San José, concretados á disfrutar del cariño de todos y á pasar la vida, como dijo el poeta, *ni envidiosos ni envidiados*, en medio de la atmósfera que su edad y costumbres les permitían.

Su afán de trabajo, y entusiasmado con las descripciones que en la prensa se han hecho de la planta *sanseviera*, tomó con calor el asunto, y hará un mes, se trasladó á Orosi, preparó terreno y sembró como doscientas matas para dar ejemplo, como él decía, á los agricultores, de que ninguna idea debe deshecharse; pues la prueba en pequeño, á nadie compromete, y puede con el tiempo ser la futura riqueza del país. Era un viejo con alientos juveniles y un espíritu que no se amoldaba á la inacción.

El día antes de sufrir el ataque, acompañado de su señora, dedicó toda la tarde á pasear por el Parque Nacional, como pudiera haberlo hecho en los buenos tiempos de su juventud, enamorado y solícito hacia su inseparable amiga.

Los hijos, de común acuerdo, trataban, en vista de su buena salud, de celebrar el quince de abril de mil novecientos cinco con una fiesta espléndida, regia, si así puede decirse, para conmemorar las *bodas de oro* de sus queridos progenitores. Sin duda los días estaban contados, y el quince de este mes, un año antes, salió don Jesús para Cartago, para ver á sus otros hijos y nietos, y á las doce del mismo día fué acometido de un ataque al corazón, que á los tres días de sufrir, dejó de existir.

¡Rara coincidencia! La providencia, el destino fatal que rige los actos humanos, le trajo á descansar al punto donde viera la luz primera.

Desde el momento que circuló la noticia, la sociedad en general de Cartago, se apresuró á visitar la casa de don Jesús Pacheco, hijo, en donde se encontraba el enfermo, ansiosa de adquirir noticias favorables de su estado y de ofrecer sus servicios á la familia.

De día y de noche la concurrencia fué numerosa, no sólo de esta ciudad sino de San José, de donde venían los amigos del enfermo y de sus hijos, con la esperanza de hallar alguna mejoría.

Los doctores desde el primer momento pronosticaron un fatal desenlace, y sus esfuerzos no alcanzaron lo que su buen deseo pretendía.

Al tercer día se presentó en el anciano enfermo un pequeño despejo, que hizo concebir á la familia alguna esperanza; mas él con calma y serenidad se preparó á morir cristianamente recibiendo los auxilios de la religión. Cumplido este deber, llamó á su nieto mayor, y en su cabeza, bendijo á toda su descendencia. Solememente después dijo: Pido perdón á todos los que haya ofendido; y perdono á quien me haya hecho algún mal; así, como pido á Dios me perdone.

En el momento de su muerte, su compañera de 49 años, estaba allí arrodillada, besando las manos que tanto tiempo la sostuvieran y acariciaran; y sus hijos, mudos por el momento solemne y el dolor, dirigían alternativamente sus miradas al moribundo padre y á la entrañable madre, quien hallaría en su desconsuelo varios hijos; pero otro esposo, jamás.

¡Momento crítico que se siente; pero no se describe!

A las nueve de la mañana del día 19, los hijos del finado trasladaron en hombros la caja que contenía los restos de su inolvidable padre desde la casa mortuoria á la Iglesia de San Francisco, colocándola en el catafalco, y dejándola encomendada á los nietos y amigos, se retiraron con las lágrimas en los ojos á la casa, para cumplir otro deber: consolar á la afligida madre.

A las once dieron principio los funerales.

Oficiaron la misa de requien, los R. P. Capuchinos y entonada por los señores Cano Aguilar y señorita Zelmira Segreda, con acompañamiento del coro y de los profesores don José y don Roberto Campabadal. La iglesia estaba llena de distinguidas personalidades de San José y de toda clase social de Cartago.

Concluidos los funerales, los nietos del difunto sacaron en hombros la caja fúnebre y la depositaron en el elegante coche tirado por cuatro caballos luctuosamente enjaezados: detrás iba otro conduciendo infinidad de coronas, que no pudieron colocarse en el primero.

Formaban el cortejo fúnebre don Francisco Oreamuno, hijo político del difunto y varios de los nietos, que presidían el duelo, don Tobías Zúñiga, Ministro de Guerra y Hacienda, don Manuel Vicente Jiménez, Presidente de la Corte de Justicia, don Ricardo Jiménez y don Cleto González Víquez, designados á la Presidencia de la República, don Manuel Aragón, Jefe de la Contabilidad Nacional, varios Diputados al Congreso, el señor Ministro de Panamá, los Encargados de Negocios de Francia y Colombia, los Cónsules de Estados Unidos, Austria, Ungría y Bélgica, los Gobernadores, de San José, Limón y Cartago, los ex-Ministros don Manuel de Jesús Jiménez y don Andrés Venegas, el Profesorado del Liceo de Costa Rica, Profesorado del Colegio de Cartago, el Inspector y Maestros de esta ciudad, los alumnos de las escuelas públicas, varias personas importantes de San José que no recordamos, y casi toda la población de Cartago, sin distinción de categorías.

Con lento paso y religioso silencio, llegó la comitiva á la esquina Este del panteón donde se detuvo, y bajo el secular árbol, el profesor de Castellano del Instituto de San Luis Gonzaga, don Félix Mata Valle, pronunció con elegante frase y verdadero sentimiento la apología del que fué don Jesús Pacheco, presentándole como gran luchador por la vida, excelente padre y modelo de ciudadanos.

Después de dar cristiana sepultura al cadáver, la inmensa concurrencia se volvió á la ciudad, yendo las comisiones de fuera y particulares á manifestar su condolencia á la afligida familia.

Ayer estaban expuestas en la Iglesia de San Francisco, donde se celebran los rezos del novenario, el sinnúmero de coronas enviadas á la familia, como fiel testimonio del respeto y veneración tributados al noble anciano por sus conciudadanos y amigos, signos reveladores de una vida de consagración y trabajo. En cada una de ellas se adivina una leyenda y esta sublime enseñanza: ¡Hijos, amad á vuestros padres! ¡Padres educad á vuestros hijos!

Máximas benditas, que en todos los tiempos han contribuido á la moralidad, al orden y al progreso de los pueblos, con fuerza más irresistible que todos los Códigos de las sabias Asambleas.

La sociedad empieza en la familia. Querer regular una máquina, pretender que marche uniforme porque cada pieza está en su lugar, sin fijarse en la herrumbre que la cubre, sería una torpeza incalificable en el mecánico que tal pretendiera. Límpiense las piezas, quítense las asperezas que las afean, y colocadas en su lugar, el conjunto marchará sin dificultad y será útil.

No de otro modo funciona la sociedad. Declamar contra los vicios, pintar con negros colores el estado de los pueblos, es perder el tiempo lastimosamente. La sociedad tendrá condiciones de orden, de trabajo y de respeto, cuando todas sus piezas, sus miembros, particularmente, reúnan estas circunstancias, y de la suma de virtudes individuales resulte la moralidad social.

El primer factor es la familia: ella es quien con esmero debe inculcar el principio del respeto en los hijos, desde la más tierna edad, sin ninguna tolerancia, para que el niño, primero por hábito y después por convicción, cumpla el deber de buen hijo y buen ciudadano.

Por eso, en estos tiempos en que el clamoreo es general contra los vicios sociales, se llena el alma de consuelo al encontrar, aunque en momentos bien tristes, un ejemplo excepcional de verdadera familia, tal como se requiere para sociedades cultas y morales.

¡Dichoso el padre que, como el señor Pacheco, ha llenado tan alta misión!

¡Felices los hijos que, en el recuerdo de su padre, tienen un modelo para dirigir su familia!

¡Gloria y honor al apóstol del trabajo, al insigne ciudadano, al enamorado esposo y al mejor de los padres!

Sigamos su ejemplo.

ANGEL OROZCO

Cartago 20—4—1904.

Háblase delante de Rossini del proyecto de erigirle una estatua.

—¿Cuánto costará?—preguntó con tono de zumba el maestro.

—Cerca de veinte mil francos.

Rossini que no poseía por aquélla época una gran fortuna, reflexionó un instante, exclamando luego:

—¿Veinte mil francos?—Dadme diez mil y me colocaré yo sobre el pedestal.

..

El Emperador José II preguntó un día al celebre padre Martini:

¿En qué consiste que sobre música se imiten juicios tan absurdos. cosa que no ocurre con las demás bellas artes?

—Hay dos razones—respondió el Padre Martini: la primera, que la música exige ser sentida como el amor; la segunda, que la mayor parte de los músicos no son escritores y la generalidad de los escritores no son músicos.

POSTUMA

Oigo notas de música en la calle.

La tarde va á morir, la tarde llega

y de los campos van á mi ventana

perfumes y calor de Primera.

Me tiemblan las rodillas, y mis ojos,

no sé por qué, de lágrimas se llenan;

me apoyo en la ventana tristemente,

escondo entre las manos la cabeza,

y entonces pienso en tí, que estás tan lejos.....

y la muerte tan cerca!

L. STECCHETTI

¡ FUGACES !

I

Iban las golondrinas por el cielo,
Y los dos las mirábamos volar;
Haciéndose caricias se perdían
Por el azul de aquella inmensidad.

¿Por qué se van tan pronto? preguntabas,
¿Por que el alero abandonando van?
¡No tienen corazón las golondrinas
Que así dejan sus nidos al azar!

Se van, te dije, con pesar oculto,
Por que el invierno helado llegará;
Es la estación de brumas y tristezas
Y se van a vivir detrás del mar.

En el fondo de mi alma, vida mía,
Un nido hermoso te llegué a formar,
Mis flores de poeta te ocultaban
Y yo te acariciaba nada más.

Después.... tú bien conoces esa historia,
Llegó la noche funebre, invernal.
Y dejaste los hielos de mi alma,
Las eternas tristezas de mi hogar.

Y desde entonces, cuando sufro mucho
Y recuerdo que tú no me amas ya,
Pienso en las golondrinas que esa tarde
Se fueron a vivir detrás del mar!

II

¡Espera! dices, ¡espera!
Y yo me pongo a esperar,
Y pesa así mucho tiempo
Y pasa una eternidad

Así las horas, los días,
Así los años se van
Y yo me quedo esperando
Y tú no llegas jamás.

Cuando la fe de mi espíritu
Siento que vacila ya
¡Espera! dices, y entonces
De nuevo torno a esperar,
Y pasar siglos y siglos
De larga noche invernal,
Y así me estoy preguntando,
Preguntando donde estás.

Tal vez al fin me fatigüe
De tanto, tanto esperar,
Y llegue al sepulcro helado
Con mi esperanza no más.
Si allá, donde nada acaba,
Donde todo es inmortal

Y en donde tarde ó temprano
Nuestras almas se verán;
Si allá repites.... espera!
Tornaré siempre a esperar
Aunque pasen muchos siglos
Y pase una eternidad,
Y me consuma esperando
Y tú no llegues jamás.

III

¡Un beso!.... Por recibirlo
De tus labios entreabiertos
Todos los hombres darían
El mar, la tierra y el cielo,
El aire que los rodea,
Su sangre y su pensamiento,
La salvación de sus almas....
¡Todo lo grande y lo eterno!

Yo que soy pobre y que sabes
Que cual ninguno te quiero,
Por recibir de tu boca
Una caricia de fuego,
Por aspirar tus perfumes,
Por envolverme en tu aliento,
¡Por un beso que me dieras
Te daba en cambio otro beso!

IV

No temas que me pierda si he formado
De ti mi única, hermosa religión;
¡Si adorarte tan hondo es un pecado,
Es un pecado que perdona Dios!

V

Contemplé tan incierto el plazo largo
De que tú fueras mía alguna vez;
Que creí que era un sueño, ¡y, sin embargo
Estaba yo a tus pies.

Cuando en tu frente los sonrojos
Circularon como fuego abrasador,
Y lei en la mirada de tus ojos
Todo tñ santo amor;
Cuando senti tu blonda cabellera
Sobre mi frente pálida ondular,
Y de mis labios por la vez primera
Te dejaste besar;
Entonces.... ¡olvidé que soy un hombre!
Lloré ¡qué quieres! al pensar en ti,
Y cuando absorto pronuncié tu nombre
Más creyente y mas bueno me senti.

RODOLFO FIGUEROA

Dr. Juan Gaspar Stork

El Padre Juan Gaspar Stork nació en Colonia, provincia Renana, en 5 de Junio de 1856. Hizo sus primeros estudios para la carrera sacerdotal en el Liceo de la misma ciudad. En 1873 se trasladó a París, en donde los continuó en la casa de los Paulinos ó Padres de Misión, hasta el año 1879. En esta casa era condiscípulo del Obispo Thiel, su predecesor en la Silla Episcopal de Costa Rica.

Recibió la orden del sacerdocio en la capital francesa en 7 de Junio de 1879. Después fué nombrado profesor de Filosofía en el Seminario de Soissons, puesto que ocupó hasta el año de 1883. En este año fué nombrado profesor de Teología y Sagrada Escritura en el mismo Seminario, hasta 1887, año en que fué nombrado Profesor de Filosofía y Teología en el Seminario de Theux, Bélgica.

En 1885 hizo viaje Roma y á fines del mismo año recibió en la capital del mundo católico el Doctorado.

El año 1893 vino á Costa Rica en donde permanece, con el cargo de Rector del Seminario, desempeñando la cátedra de profesor de Teología y Derecho Canónico en el Seminario Mayor.

Como se habrá visto, el Padre Stork cuenta cerca de 48 años de edad y muy cerca de 25 de sacerdocio.

El Noticiero.



Doctor Juan Gaspar Stork

Futuro Obispo de Costa Rica

* * * * *

Quien miente para dañar á otro, es un bribón mal intencionado; quien miente para salvarse es un culpable cobarde.

..

El que es verdaderamente fino sabe contradecir con respeto y agrada sin adulación y dista tanto de una insípida complacencia como de una vulgar familiaridad.

..

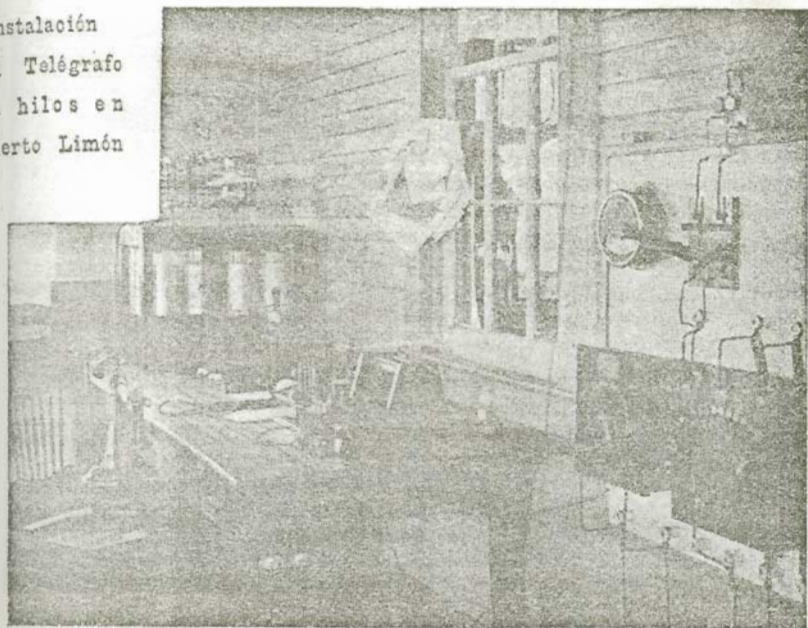
Si alguien habla mal de tí, acude á tu conciencia y examina tu corazón, si faltaste, habrá sido una corrección justa; si no, una saludable lección. Aprovechate de ambas cosas, como si de la hiel destilases miel y de un enemigo descubierto hicieses un amigo culto.

El Telégrafo sin hilos en Costa Rica

(Para Páginas Ilustradas)

La telegrafía sin hilos ha salido ya del terreno de la simple experimentación de Gabinete, para transformarse en un hecho de positiva aplicación práctica, que en no lejano día simplificará los medios rápidos de comunicación en todo el mundo. Interesante es la Historia del telégrafo: al principio se necesitaba un enorme número de hilos, dos para cada letra, números, signos, etc.; poco después se redujo este número á cinco, después á dos; aprovechando la comunicación con tierra, quedó un sólo alambre, y fi-

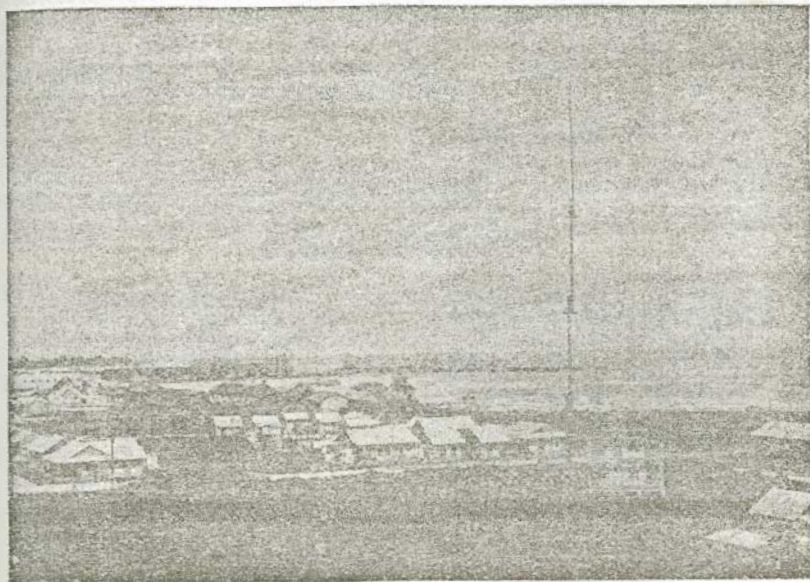
Instalación
del Telégrafo
sin hilos en
Puerto Limón



nalmente, el último hilo con postes, y todo ha dejado de ser el compañero obligado de los caminos y líneas férreas. Cómo explicar que entre dos estaciones, pueda establecerse una comunicación sin estar unidas? El fenómeno parece misterioso, pero su explicación es relativamente sencilla. Cuando una chispa eléctrica salta de un punto á otro, se desprende de ella ciertas hondas, que podrían compararse á las que se forma en una poza cuando se tira una piedra. Las hondas producidas por la chispa se propagan con gran velocidad y se extienden por todas partes, atravesando los cuerpos que se oponen á su paso, murallas, bosques etc. Haciendo saltar un cierto número de chispas, cada una representaría un número de hondas fijo y variando el número de chispas se conseguirá un gran número de combinaciones que

pueden representar las letras del alfabeto, números y signos. Tal es, sencillamente descrito el aparato trasmisor.

Cómo recoger estas ondas que parten de la chispa? Los metales son muy buenos conductores de la electricidad; pero reducidos á polvo fino, ofrecen una cierta resistencia al paso de una corriente eléctrica, de tal manera que si un tubo de vidrio colocamos limadura de plata y los dos extremos del tubo los conectamos con un timbre eléctrico, dicho timbre no suena, por que la corriente eléctrica no pasa por la limadura de plata. Pero, si se hace saltar una chispa eléctrica, las ondas que salen tienen la curiosísima propiedad de volver conductora la limadura; en consecuencia, la corriente pasa y el timbre suena. Un pequeño golpe sobre el tubo que contiene la limadura, es suficiente para que la corriente se interrumpa, es decir, desapa-



Vista de la antena en puerto Limón

rece el *punte* que se había formado por las ondas. El alma del aparato receptor es, pues, el tubo con limadura que recibe el nombre de *coherer*.

Con esta disposición, puede alcanzarse ya una distancia bastante grande, pero dicha distancia puede ser mucho mayor, si á cada uno de los aparatos descritos se le conecta una larga varilla y alambres que lo comuniquen con tierra. Dicha varilla, que recibe el nombre de *antena* tiene que aumentar de longitud, á medida que aumenta la distancia. Ya para varios kilómetros, la altura es tan grande que hay que sostenerla por medio de postes de madera. Tal es lo que representa este grabado.

Los aparatos de transmisión y de recepción se han ido mejorando poco á poco, modificando algunos detalles y simplificando otros con el objeto de conseguir mayor distancia. El telégrafo sin hilos, implantado por primera vez en Costa Rica por la United Fruit C.^o, tiene una estación en el Puerto de Limón y la otra en Bocas del Toro. Los aparatos que se usan son en principio, los que se han descrito, con otros aparatos anexos de Edison. Separa á ambas estaciones la distancia de 42 kilómetros, recibiendo los despachos con claridad. Se usa en dichos aparatos una poderosa corriente dinámica, en el Limón suministrada por los dinamos que sirven para el alumbrado público; en Bocas del Toro hay un dinamo para uso exclusivo del telégrafo.

La instalación del Telégrafo sin hilos por la United Fruit C.^o es un verdadero progreso, que nos permitirá comunicarnos con el resto del mundo por otro camino, sin encontrar los tropiezos y dificultades que presenta la comunicación actual. Hoy día se construyen aparatos para pequeñas distancias que dan muy satisfactorios resultados; el precio de dichos aparatos es muy pequeño, de tal manera que podría comunicarse el puerto de Puntarenas con la isla de San Lucas, teniendo así comunicado por un lazo invisible aquel presidio con el resto de la República.

Prof.,—J. OSCOFF

MUSAS ESPAÑOLAS

LA DE QUINTANA

¡Es la diosa más bella y esplendente;
La libertad, la libertad sagrada,
De ojos de luz y espíritu valiente.
Que eliendo el arnés y el refulgente
Caseo de acero, resplandece armada!

LA DE ESPRONCEDA

¡Alma sublime, cuerpo de bacante;
Amorosas y lúbricas miradas;
En la boca el sarcasmo penetrante,
Y en la- manos de nieve delicadas,
Un corazón herido y palpitante!

LA DE LÓPEZ GARCÍA

¡Es la patria indomable y altanera.
De alma de fuego y luminosa frente,
Que con su sangre espléndida y ardiente
En el lienzo escribió de su bandera
La epopeya del libre y del valiente!

LA DE BECQUER

Ojos verdes; la faz púdica y bella;
La rubia cabellera desatada,

Es el fiero dorado de una estrella;
Y en el pecho, irradiando la centella
De la pasión: es la mujer soñada!

LA DE NÚÑEZ DE ARCE

Es aquella visión deslumbradora,
Pero triste; brillante la mirada,
Y envuelta la figura seductora
De larga y negra túnica adornada
En una claridad como la aurora.

LA DE ZORRILLA

Virgen de ojos de fuego e-abriagadores
Y dulce voz como ciese lira;
Con paladines sueña y trovadores,
Y asomada á los rotos miradores
Del castillo feudal, triste suspira.

LA DE CAMPOAMOR

¡Es la joven del siglo diez y nueve,
Risueña, amante, perñda y hermosa,
Ceñida de una túnica lujosa,
Cuyo escote gentil muestra la nieve
Y el contorno del pecho de una diosa!

MANUEL REINA

Doctor don Rafael Otón Castro

En esta capital vió la primera luz este distinguido sacerdote, el día 16 de Enero de 1877, siendo sus padres don Procopio Castro y doña María Jiménez de Castro.

12 años contaría el joven Castro cuando fué enviado á Roma por el señor Obispo Thiel, y en el Colegio Pío Latino Americano empezó sus estudios de humanidades, llegando á adquirir verdadera notoriedad entre sus numerosos compañeros.

Oigamos lo que á este respecto dice el Doctor J. Badilla C.: «No quedaron defraudadas las grandes esperanzas del mitente, porque el joven Castro á medida que progresaba en el estudio de humanidades, desarrollaba más y más su prodigioso talento, hasta el punto de obtener los primeros premios y medallas honoríficas en competencia con sus numerosos colegas, escogidos por los respectivos Obispos de los pueblos más adelantados que hay en la América Latina.

«La Universidad Gregoriana del Colegio Romano, centro científico el más acreditado de cuantos existen en la famosa Roma, era el teatro destinado al joven levita para conquistar en él los más preciosos laureles.

«Allí cursó durante largos nueve años Filosofía, Teología y Derecho Canónico, grangeándose el aprecio de sus sabios profesores, sosteniendo con lucimiento y habilidad nada comunes, las difíciles pruebas llamadas *sabatinas* en competencia con los mejores talentos de 12 colegios de Alemania, Bélgica Francia, Italia etc., que cursan en dicha Universidad como en número de 700. Allí sostuvo concursos previos á los exámenes finales en cada una de las 3 facultades dichas, habiendo obtenido en algunos de ellos la *gran Medalla*, que tanto se disputa, y en otros el *pròxime accessit* que á muy pocos se concede.

«El 28 de Octubre de 1889 el joven levita recibió la consagración sacerdotal, agregando luego á la borla de Doctor en Filosofía, la de Sagrada Teología, y dos años después coronó su triple carrera en la célebre Gregoriana con la borla de Doctor en Derecho Canónico.

Hace más de un año que con motivo del fallecimiento del inolvidable señor Ulloa desempeña el Doctor Castro la Vicaría Capitular de esta Diócesis.



Doctor don Rafael Otón Castro

De la terna para la elección de Obispo

Presbo. José Vicente Salazar

Nació este distinguido sacerdote en esta ciudad el día 22 de Enero de 1866, siendo sus padres don Dionisio Salazar y doña Antonina Peraza.

Distinguióse desde pequeño por su buen juicio y por su talento nada común.

Dedicado con fé y entusiasmo á la carrera del sacerdocio, recibió las órdenes de sacerdote el 31 de Mayo de 1890.

Ha sido profesor en el Seminario Menor, Capellán del Colegio de Sión y Cura y Vicario Foráneo de Desamparados.

En 1901 fué elegido por concurso Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral, y durante la Vicaría Capitular del M. I. señor Doctor don Carlos María Ulloa, el padre Salazar desempeñó el alto puesto de Secretario de Cámara y Gobierno.

Ha sido, además, Redactor de los periódicos *El Mensajero del Clero* y *El Eco Católico*.

Es el padre Salazar persona culta y agradabilísima en su trato, y una de las figuras más importantes del clero nacional.



Presbitero José Vicente Salazar

De la terna para la elección de Obispo

La Gioconda

DE LEONARDO DE VINCI

Esfinge de belleza que sonrías tan misteriosamente en el lienzo de Leonardo de Vinci y parece proponer á la admiración de los siglos un enigma que todavía no han resuelto!... una atracción invencible lleva las almas siempre hacia tí. ¡Oh! ¿quién es en efecto, el que al contemplarte no ha permanecido largas horas ante esa cabeza bañada en medias tintas crepusculares; circundada de rizos transparentes y cuyas líneas, nadando en suave vapor violeta, semejan una creación de la fantasía á través de la negra gasa del ensueño? ¿De qué planeta ha descendido, en mitad de un paisaje azul, este sér extraño, con su mirada que promete voluptuosidades desconocidas y su expresión divinamente irónica?... Leonardo de Vinci imprime á sus figuras tal sello de elevación y superioridad, que irresistiblemente nos sentimos desconcertados en su presencia.

Las penumbras de sus ojos profundos ocultan secretos vedados á los profanos, y las puras inflexiones de sus labios burlones son dignas de los dioses que poseen la absoluta sabiduría y desprecian dulcemente las bulga-

ridades humanas. ¡Qué fijeza inquietante y qué sardonismo sobrehumano en esas pupilas saturadas de sombra, en esos labios ondulados como el arco del Amor después de haber disparado la saeta!

¿No podríamos decir que la Gioconda es la Isis misteriosa de un culto subterráneo, que, creyéndose sola, descorre su velo, debiendo el imprudente que la sorprenda volverse loco y morir?....

Jamás el ideal femenino ha revestido formas más indeleblemente seductoras. Bien podéis creer que si don Juan hubiese encontrado en su camino de seducción á Mona Lisa del Giocondo, se hubiera ahorrado el trabajo de inscribir en su agenda galante, tres mil nombres de mujeres, porque al trazar este solo, las alas de su deseo se habrían negado á llevarle más lejos, por haberse desplumado y fundido al verse heridas por el negro, sol de aquellas pupilas.

TEÓFILO GAUTIER

Quijote

Para Páginas Ilustradas

La nobleza del alma tuvo un sueño
De redención, de vida y de esperanza;
Tomó un escudo y empuñó una lanza
Y montó el rocinante del ensueño.

Retó sin miedo al interés pequeño
Que acecha en la miseria su pitanza,
Y colmó sus anhelos de venganza
Contra la mezquindad, su loco empeño.

¡Oh Quijote inmortal aun no vencido!
La luz de tu locura centellea
Al través de las brumas del olvido,

Y tu amor por la bella Dulcinea
Vivirá cual celaje suspendido
Sobre la enhiesta cumbre de la Ideal

José María Zeledón

* * Con especial placer cedemos hoy la primera página de la presente edición el retrato del que fué don Jesús Pacheco, persona que por todos conceptos mereció nuestras más atentas consideraciones.

* * La elección de Obispo para Costa Rica constituye en la actualidad uno de los acontecimientos más notables.

Con tal motivo publicamos hoy el retrato del Dr. Stork, Obispo electo, así como los de los señores Otón Castro y José Vicente Salazar, distinguidos sacerdotes que integraron la terna que nuestro Gobierno envió á Roma para el nombramiento de Jefe de la iglesia costarricense.

Al hacer los más fervientes votos por el bienestar de ésta, felicitamos al Dr. Stork por la alta distinción de que ha sido objeto.

* * Muy bien recibido ha sido el nombramiento recaído en el Licdo. don José Astúa Aguilar para Secretario de Estado en los Despachos de Gobernación y Fomento.

Reciba el distinguido jurisperito nuestras humildes felicitaciones

* * Una fiesta altamente simpática se verificó hoy en la mañana en los campos de labor del Liceo de Costa Rica.

Nos referimos á la Fiesta de los Arboles.

Cerca de trescientos alumnos depositaron en aquellos preciosos terrenos las pequeñas plantas que más tarde han de embellecer los alrededores de los edificios en que se encuentra instalado tan importante establecimiento.

El profesor don Joaquín García Monje, pronunció un hermoso discurso que publicaremos en nuestro próximo número.

Una bonita orquesta, dirigida por el maestro Cuevas, amenizó el acto.

A la conclusión de éste, el señor Salinas dirigió unas breves palabras á los alumnos, y todos se retiraron satisfechos del objeto que allí los había reunido.

* * En las páginas 250 y 251 ofrecemos á nuestros lectores dos vistas que se refieren á uno de los grandes progresos de estos últimos tiempos: el telégrafo sin hilos. Costa Rica lo tiene funcionando en Puerto Limón, y por ello el país está de plácemes.

A dichas vistas acompaña un interesante trabajo de nuestro distinguido colaborador el Prof. Oscoff, á quien presentamos nuestros agradecimientos por su valioso contingente.

* * Hemos tenido el gusto de recibir el n.º 3.º del simpático e importante periódico *Hormiguila*. Como las ediciones anteriores, ésta viene interesante.

Es una publicación que bien merece el apoyo del público y el del Supremo Gobierno.

* * Damos las más cumplidas gracias á los señores miembros del Club Costa Rica por la atenta invitación que se sirvieron hacernos para asistir á la velada que en sus salones se verificó últimamente.

Por enfermedad no pudimos asistir, pero sabemos que la fiesta resultó de acuerdo con la exquisita cultura que distingue á aquel centro

* * Con el presente n.º termina el cuarto abono á esta Revista, y suspenderemos el envío de ella á quienes no hayan cubierto los recibos anteriores.

Imprenta, Litografía y Encuadernación de la Librería Española

← DE →

→ **MARÍA V. DE LINES** ←